

HORAS DE LUCHA

POR MANUEL GONZÁLEZ PRADA (*)

(En momentos en que el Perú oficial se dispone hipócritamente a celebrar un aniversario más de la pretendida independencia nacional y las grandes mayorías trabajadoras soportan la peor de las crisis sociales y económicas, mientras que los "partidos" supuestamente progresistas se encandilan con el próximo circo electoral y la posibilidad de algún escaño, alguna curul, algún puestito de lo que sea, Yuyay considera pertinente recordar las palabras del gran librepensador Manuel González Prada quien, ya en el siglo XIX, condenó aberrantes comportamientos políticos que seguimos soportando en este siglo XXI. Igualmente, recordamos las gestas guerrilleras de los años 60, en los que la sangre de heroicos hombres y mujeres fue derramada generosamente en nuestro continente en horas de luchas en pro de una vida mejor para nuestros pueblos. N.de la R.¹)



<https://ninos.kiddle.co/images/3/35/GonzalezPrada.jpg>

¿Qué fueron por lo general nuestros partidos en los últimos años? Sindicatos de ambiciones malsanas, clubs eleccionarios ó sociedades mercantiles. ¿Qué nuestros caudillos? Agentes de las grandes sociedades financieras, paisanos astutos que hicieron de la política una faena lucrativa ó soldados impulsivos que vieron en la Presidencia de la República el último grado de la carrera militar.

No faltaron hombres empeñados en constituir partidos homogéneos y sólidos; mas al fin quedaron aislados, sin colaboradores ni discípulos, y tuvieron que enmudecer para siempre ó limitarse á ejercer un apostolado solitario. ¿Dónde se encuentran los miembros del último Partido Liberal? Es que en los cerebros peruanos hay fosforescencias, nada más que fosforescencias de emancipación: todos renegamos hoy de las convicciones que invocábamos ayer, todos pisoteamos en la vejez las ideas que fueron el

¹ Manuel González Prada. 1908. Horas de lucha. Lima: Tip. "El progreso Literario"

Accesible en el enlace: https://www.marxists.org/espanol/gonzalez_prada/1908/mgp-horasdelucha.pdf



orgullo y la honra de nuestra juventud. Y ¡ojalá solamente los viejos prevaricaran! Nosotros no clasificamos á los individuos en republicanos ó monárquicos, radicales ó conservadores, anarquistas ó autoritarios, sino en electores de un aspirante á la Presidencia. Al agruparnos formamos partidos que degeneran en clubs

eleccionarios, ó mejor dicho, establecemos clubs eleccionarios que se arrojan el nombre de partidos. Verdad, las ideas encarnan en los hombres; pero verdad también que, desde hace muchos años, ninguno de nuestros hombres públicos representó ni siquiera la falsificación de una idea. Veamos hoy mismo. ¿Qué grupos se denominan partidos?

¿Quiénes se levantan con ínfulas de jefes? No contemos con el Civilismo de 1872, con ese núcleo de consignatarios reunidos y juramentados para reaccionar contra Dreyfus.

Los corifeos del Partido Civil fueron simples negociantes con disfraz de políticos, desde los banqueros que á fuerza de emisiones fraudulentas convirtieron en billete depreciado el oro de la nación hasta los cañaveleros ó barones chinos que transformaron en jugo sacarino la sangre de los desventurados coolíes.

La parte sana del Civilismo, la juventud que había seguido á Pardo, animada por un anhelo de reformas liberales, se corrompió en contacto con los malos elementos ó, segregándose á tiempo, vivió definitivamente alejada de la política.

